

Daniel Kaufmann, Director para Gobernabilidad Global y Capacidad en el Instituto del Banco Mundial

Chile y la corrupción mundial

Dados los éxitos obtenidos hasta hoy y mirando hacia el 2015, Chile podría aspirar a estar entre los primeros 10 países del mundo en cuanto a competitividad y gobernabilidad.

La corrupción es generalmente asociada con sobornos y casi exclusivamente con el sector público de los países en vías de desarrollo, mientras que los países ricos son considerados modelo de integridad. En realidad, estas nociones son mitos.

El índice de la corrupción de Transparency International (TI), publicado esta semana y el cual utiliza información desde 2002 para evaluar a 146 países, ubica a Chile en el lugar número 20. Nuestro país está bastante mejor evaluado que los de Europa del Sur, y aún levemente por encima que el promedio del grupo del G-7.

Si tomamos en cuenta que en el mundo hay más de 200 países, Chile estaría ubicado prácticamente entre los 10% mejores, según la base de datos del Banco Mundial sobre gobernabilidad. Pero no es el único en codearse en el índice con países ricos: países ex socialistas, como Estonia y Eslovenia, o Singapur y Hong Kong, en Asia, o Botswana, en África, ocupan mejores puestos que países como Italia o Grecia.

El éxito relativo del control de la corrupción en Chile explica, en gran medida, el hecho de que nuestro país sea considerado el número 22 entre 104 países en el nuevo índice de competitividad mundial del Foro Económico Mundial (FEM). La buena gobernabilidad en Chile contribuye enormemente a la alta competitividad. Por ejemplo, el subíndice de corrupción, calculado sobre la base de encuestas mundiales de recientes empresarios, evalúa a Chile en el puesto número 15 (por encima de EEUU y Francia), en contraste con el subíndice de informática/tecnología, que es más bajo para nuestro país.

A nivel global, nuestra investigación muestra que un país que logra una mejora en el control de la corrupción logra ubicarse en promedio 30 lugares más arriba en el ranking de competitividad. No es coincidencia, por tanto, que potencias regionales como México y Brasil estén ubicadas de 25 a 35 puestos más abajo que Chile en competitividad.

A pesar de los logros, esto no significa que nos podemos dormir en los laureles. Primero que nada, es importante profundizar más allá del índice agregado de un país y "desmenuzar" la gobernabilidad y la corrupción en cuanto a sus distintos matices. Los nuevos datos de la encuesta de empresas refleja lo bien que está Chile, por ejemplo, en cuanto a la ausencia de corrupción para obtener permisos para comercio exterior (N°10) o para conexiones a servicios públicos (N°11). En cuanto a licitaciones públicas y pagos por influencia indebida en las leyes, políticas y regulaciones de las instituciones públicas, Chile no sale tan bien evaluado, ya que ocupa los lugares 27 y 31, respectivamente, entre los 104 países.

Aún más importante es reconocer que hoy nuestro país no sólo tiene el lujo de estar llegando a los niveles de gobernabilidad de países desarrollados, sino también de tener desafíos en común con ellos. Me refiero especialmente a tipos de corrupción más sutiles y sofisticados, como la influencia indebida de ciertos intereses creados, causada por distorsiones en el sistema de

financiamiento electoral y político. En cuanto al financiamiento ilegal de campañas políticas, estas encuestas recientes muestran que los países nórdicos están muy bien evaluados, lo cual contrasta con otros países ricos, y también con Chile, que está ubicado sólo en el lugar 48 entre 104.

Dados los éxitos obtenidos hasta hoy y mirando hacia el 2015, Chile podría aspirar a estar entre los primeros 10 países del mundo en cuanto a competitividad y gobernabilidad. Los datos indican que en gobernabilidad existen ciertas áreas que merecen más atención. Estas son la transparencia y reformas más profundas en el financiamiento político, el acceso público (incluyendo internet) a la información sobre iniciativas y votos legislativos, así como a las licitaciones públicas y a las declaraciones de bienes de los empleados públicos. Estas serían complementarias a reformas en los sectores laborales, educacionales y tecnológicos, en los cuales las encuestas del FEM también indican que Chile tiene desafíos importantes para el futuro.

